



Andreu Martín. | FERNANDO RODRÍGUEZ

Ésta es ya una obra de referencia, que nos demuestra por qué Andreu está considerado como un maestro

Esta tendencia tuvo su nacimiento en 1930, cuando los miembros del Detection Club fijaron que uno de los elementos indispensables de estas novelas era el fair play. Y la escritora Dorothy Sayers fue la primera que estableció la ortodoxia para este tipo de novelas. En nuestra tierra uno de los defensores de esta línea es José María Guelbenzu. En el otro lado de la bancada, los escritores de novela negra ven a los defensores de la novela detectivesca como escritores alejados

de la realidad de las calles, encerrados en sus cúpulas de cristal, incluso estudiosos como Javier Coma les llegó a negar el derecho a ser considerada siquiera literatura y la llamaba crucigrama, paraliteratura o pseudoliteratura. Ante esta disyuntiva, Andreu, a falta de un término mejor (ya que no le gustan las nuevas denominaciones de novela criminal, thriller...), prefiere superar esa discusión defendiendo lo de «novela policiaca». Pero en la realidad, nos dice Andreu más adelante, ese debate está superado porque la mayoría de los escritores han optado por un cruce de ambos, evitando el enfrentamiento y provocando la síntesis. **Cómo escribo novela policiaca**, pese a que se exhibe desde hace pocos días en los escaparates, es ya una obra referente para cualquiera que se adentre en el juego del arte y oficio de este género y nos demuestra por qué Andreu es considerado un maestro.

El amor y la nieve en Berna

Una pasión parecida al miedo, otra cuenta en el hermoso collar literario de Mary Ann Clark Bremer



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

En los últimos años la editorial Periférica nos ha ido entregando, como si de pequeñas cuentas en un hermoso collar se tratara, las obras autobiográficas y minimalistas de Mary Ann Clark Bremer (1928-1996), una autora de esas a las que se les puede poner el remoquete de rarezas. Sus padres le proporcionaron una infancia errante entre Norteamérica y Europa y le tocó verlos morir al final de la II Guerra Mundial al ser atacado el buque en el que todos viajaban, siniestro del que ella misma salió herida física y emocionalmente para ir a refugiarse a una casona heredada en Francia, como contó en **Una biblioteca de verano**.

Si la voz que narra **Una biblioteca de verano** es la de una joven que se dispone a superar el trauma y termina encontrando a Saúl, el hombre de su vida, que la acercará a la cultura judía y a Israel, en **Una pasión parecida al miedo** nos encontramos con una mujer que ya ha vivido el amor y lo ha per-

dido al quedarse viuda –“echo de menos a Saúl, del que sigo siendo huérfana y viuda a la vez, mi hermano en la vida y mi esposo en la carne”, nos dice–; una mujer con miedo a reencontrarse con eso de lo que hablamos cuando hablamos de amor.

Durante una semana pasada en un hotel de Berna, mientras nieva sobre sus corazones, un desconocido irá contándole a la narradora, cual Sherezade, algunas historias que ella no podrá olvidar, como no podrá olvidar a D., ese hombre del que ahora nos habla: “De aquel tiempo, de aquel miedo, quedan cenizas; las brasas se apagaron, pero aún siento el roce de una de sus manos, su olor, su aire de desgracia infinita al despedirnos. También una felicidad rara y ocasional cuando pienso en aquella ciudad nevada, en aquel hotel al que nunca he vuelto”.

Concebido como un palimpsesto, al igual que el resto de la obra de Clark Bremer, en el librito la voz de D. va introduciendo en el relato textos ajenos que la memoria de la narradora se apropia en un ordenado collage sobre el que se desgranar leyendas y pasajes bíblicos, “Acerca del amor”, de Chéjov o pasajes de Osip Mandelstam. Todo entrelazado en cada uno de los capítulos con las reflexiones que la narradora hace sobre aquella semana pasada en Berna y sobre su propia existencia, unas experiencias a las que siempre dan acceso las citas de Edmund Burke: “No hay pasión que robe con tanta determinación a la mente todo su poder de actuar y razonar como el miedo”.

Son textos que nos hablan de amor y miedo, y del deseo que subyace en esa mujer de acompasar sus pasos a los de D.: “Porque en aquel silencio estaba el recuerdo de los días de Berna: encuentros bajo la nieve nueva en los que yo apenas hablaba. El silencio era entonces mi silencio, yo callaba y lo escuchaba a él.

Habían sido jornadas plenas, que también podrían haber sido “para” la amistad o “de” la amistad; pero yo sentía, desde el despertar hasta la llegada del sueño, aquella pasión por estar cerca de él”.



Una pasión parecida al miedo

MARY ANN CLARK BREMER
Periférica, Cáceres, 2014
Traducción de Hugo Bachelli.
61 páginas

Metralla al rojo para una generación timada

Hubo un tiempo en que los graduados estadounidenses que para estudiar se habían empeñado hasta las cejas empezaban a devolver sus créditos bancarios al día siguiente de recibir el título. Ahora, lo mejor que pueden hacer es devolverles los créditos universitarios a su alma máter y ponerse a trabajar en lo que caiga. Muchos de estos jóvenes nacieron entre 1980 y 1985, como Noah Cicero. Se les ha llamado generación Y, y buena parte de los que escriben son agrupados en un vago movimiento llamado “alt-lit”, en el que a Noah Cicero se le ha atribuido la condición de padrino o pope. Tal vez porque, desde su furibunda crítica al capitalismo y a los EE UU que le ha tocado padecer, sus novelas ametrallan el escenario en el que se desenvuelve su quinta. **Pórtate bien** es el intento de Cicero de escribir la novela de su generación. Sólo por eso ya merece la pena leer este volumen explosivo que debería ser declarado de utilidad pública.



Pórtate bien

NOAH CICERO
Traducción de Teresa Lanero

Pálido Fuego
224 páginas
17,90 euros

Del candor al nihilismo a través de Söderberg

Doctor Glas y El juego serio, rescatadas del olvido por Alfabetia, han familiarizado ya al lector con el nódulo de irresistible energía que desprende Söderberg (1869-1941). Decadentista finisecular podría ser buena etiqueta para el narrador sueco y, como tal, fue denostado en su momento por amor y perverso. Gajes de romper ataduras o de radiografiar sin piedad la lúgubre represión de los sentidos que reinaba en Estocolmo. En **La juventud de Martin Birck** (1901), la primera de sus grandes novelas, están presentes todos estos rasgos, aunque las reinas serán la decepción y la melancolía. No en vano estamos ante una novela de iniciación, escalonada en tres décadas, que refleja la mutación de un joven aspirante a poeta, candoroso e ilusionado, en un acomodado nihilista. Reténgase, sin embargo, más allá de la sinopsis, que Soderberg brilla en cada línea como un depurado maestro de la prosa.



La juventud de Martin Birck

HJALMAR SÖDERBERG
Traducción de
Neila García Salgado
Alfabetia
192 páginas
18 euros